REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO DECENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 1º DE SETIEMBRE DE 1919 | Nº 1

SUMARIO

Las euménides

(Londres, enero de 1913).

PARECE que después de las varias crisis efectuadas y resueltas por el finado señor Canalejas dentro del partido liberal, las dos últimas producidas y liquidadas en igual forma, han colmado la paciencia del partido conservador de España, cuyo jefe renuncia el mandato legislativo para retirarse a la vida privada. El partido se declara, a su vez, en disolución, y llueven por docenas las renuncias de los puestos parlamentarios con que contaba. Este hecho sin precedentes en la política europea añade una más a las ruidosas caídas que durante los últimos cuatro años han llamado la atención del mundo: destronamiento del rey de Portugal y del emperador de la China; expulsión de Porfirio Díaz y de Cipriano Castro...

Faltaba el señor Maura para ratificar una vez más el fenómeno de que no obstante la reacción clerical y militarista, iniciada por los gobiernos hace precisamente esos cuatro años, asistimos con más o menos condimento de violencia a una constante ejecución de tiranos.

Este triunfo de la opinión que no gobierna, ni por acción directa ni por medio de representantes, al ser la plebe anónima constante y absolutamente despreciada o aborrecida por los políticos—salvo el trance fugaz de la candidatura en cuyo momento es Pueblo Soberano—significa una confirmación tan evidente de las ideas enunciadas en estas cartas durante dos años, que el lector benévolo me permitirá advertírselo sin mayor insistencia, así como ha tolerado ya que por una vez comente desde Londres un asunto español, si bien éste se relaciona mucho también con la política inglesa.

Los diarios conservadores han comentado, en efecto, la caída del señor Maura, con una displicencia que indica a dos leguas el remojo de la barba propia; y naturalmente, los liberales, empezando por la ministerial «Westminster Gazette», que replica al «Times» con tanta eficacia como soltura, hicieron la filosofía del asunto comparándolo con la crisis del unionismo, al fin resultante de igual fenómeno: el medio cada vez más hostil al principio de autoridad o dogma de obediencia, representado por los conservadores en su máxima plenitud.

No necesito advertir que esto último corre por mi cuenta, pues la venerable gaceta no lo diría nunca; pero es que ahí se encuentra precisamente el origen del fenómeno, su importancia trascendental. El señor Maura representaba con la integridad de un tipo el principio de autoridad; su método político era la perfección del arte de gobernar, que solamente los conservadores poseen, al ser los únicos gobernantes lógicos con el principio fundamental del gobierno: la imposición de reglas de conducta (leyes) por medio de la fuerza. El lo reunía todo: era monárquico cerrado, clerical, militarista, autoritario, gran orador, gran talento, gran carácter, y también político habilísimo, hasta el extremo de que siendo todo eso, organizó también en España el voto obligatorio, vale decir, el colmo de la soberanía popular. No creo que los admiradores del señor Maura me rectifiquen. Lo soy a mi vez, en cuanto al hombre respecta. El rey ha perdido con él la mitad de su capital político. Quizá más de la mitad. ¿Por qué y cómo ha caído, entonces, el señor Maura?

El señor Maura ha muerto de perfección. Por ser, precisamente, el tipo perfecto del gobernante, cae vencido sin ataque directo en un medio mortalmente hostil. Así se fueron y siguen yéndose a la anulación irremisible las grandes fieras del bosque, aquellos fuertes de la garra atroz y del diente carnicero, que los filósofos y los sabios de pacotilla, falderos de los políticos, nos presentan como predestinados a triunfar por la suprema razón de su propia fuerza. Pero no es así. Esas máquinas terribles, azotes de la vida, son monstruos de suyo. Mientras aquélla, desde el fondo de las edades, a través de los cataclismos, se prolonga hasta nosotros bajo las formas amables del insecto alado, del molusco parlero, del zoófito florido, las fieras enormes han desaparecido cuando resistieron en la integridad de su ser, o han debido transformarse, para subsistir, en crasos pajarracos, tímidos marsupiales o desdentados armadillos. Exactamente como el gobierno, o sea la fuerza monstruosa en transformación, pasa de los fieros autoritarios del conservatismo, a los liberales capituladores y blanduzcos. He dicho más de una vez que la civilización, en evolución paralela, o mejor dicho, concéntrica con la naturaleza, uno de cuyos fenómenos es, tiende a suprimir la fiera. Ahí están la historia y los museos de paleontología. También los tigres, los leones, los tiburones del mundo actual, marchan rápidamente a su fin como va por el mismo rumbo la fiera humana, llámese general, ministro o banquero.

Pero la caída que comento, es todavía más interesante si se piensa en sus ejecutores. Naturalmente, la pretendida disolución del partido conservador, es mero rito deprecatorio para realizar las exequias de su grande y único muerto. Hay que rasgar las vestiduras y cubrir de ceniza la cabeza, sin perjuicio de seguir viviendo. El mismo «harikiri» del señor La Cierva, anunciado con hondo clamor, resultará también un símbolo. Eso se lleva cada vez menos, hasta en el Japón. No, ahí no cuentan sino un muerto, bien que éste resulte ser el más importante. Ya he dicho por qué. Ahora veamos cómo.

El nombre del primer causante, está, desde luego, en todos los labios: es Ferrer. Desde que el señor Maura suprimió a ese maestro de escuela, en quien, como todos los ilusos del conservatismo, creyó matar una herejía y una aspiración – el ateísmo y la libertad—no ha hecho sino tropezar con sus pobres huesos. Ferrer le quitó el

ministerio donde se consideraba omnipotente. Ferrer causó aquella tragicomedia del tiro fallado casi tan funesta al prestigio de los poderosos como la bala misma, porque parece llevar en sí el menosprecio del destino. Ferrer le quita ahora la vida política, echándole al ostracismo rencoroso y cruel que su propia dimisión expresa. Tremenda inmortalidad la de aquel ateo que no creía en la vida futura. Es que la ejecución de Ferrer, despertó una fuerza espiritual en cuya eficacia no creen, precisamente, los crédulos del dogma: la conciencia humana, o, dicho con término más sencillo, la opinión, empeñada por entonces en salvar al señor Maura de su propia omnipotencia. Todos los que entonces pedimos el indulto del reo, fuimos para aquel autoritario, consejeros desoídos. El era, a su vez, sin que nadie lo supiese, un reo de la fatalidad.

Porque es necio y torpe creer que el señor Maura desahogara en Ferrer un odio al hombre. Lo que su inflexibilidad representaba era algo más alto y más terrible. Era el dogma de obediencia, el principio de autoridad, la majestad del rey, de las leyes, de la justicia. No hubo en todo eso, como dijo la prensa sectaria, rebajando el asunto al nivel de su rencor, ni la sombra de un crimen. Ante su conciencia y ante las instituciones, el señor Maura es inocente. Es tambien meritorio. Es más que esto: es una víctima.

El crimen, pues lo hubo, consistía en las instituciones que mataron a Ferrer. En Maura no existió sino crueldad por no haber perdonado. Mas, ¿qué razón tenía él para perdonar? Aquella que ante la libertad es obvia: las ideas no son delito, para el dogma de obediencia no existe. Las ideas son, ante él, el principal delito, porque con ellas regla el hombre libre su conducta, mientras el gobierno reivindica el derecho omnímodo de imponer a todo hombre aquellas reglas; de tal manera que lo primero excluye lo segundo, entablándose así, entre ambos principios, un duelo a muerte. Por eso tenía que ser capital e irremisible la condena de Ferrer.

La prueba de que la razón estaba en la víctima, de que efectivamente ella representaba un ideal en marcha hacia la victoria, descúbrese en la naturaleza de las fuerzas cuyo impulso ha experimentado mortalmente el señor Maura.

Su ejecutor de ultratumba, no era, desde luego, político. Era antipolítico. Preconizaba la abstención electoral, mientras el señor Maura quería que todos votaran, hasta el extremo de hacer declarar obligatorio el voto. Hallábase, pues, aquel profesor, desvinculado de toda la gente legalitaria y de toda la política. La defunción política, que el ideal en él agraviado causa, demuestra cuál es la opinión verdaderamente eficaz. Desde luego, la de los que no votan: la de aquellos que son libres en su libertad, no en la libertad del gobierno. Este contraste del dogma de obediencia, no se debe, pues, a los semiobedientes de la legalidad, sino a los desobedientes. Ferrer, ejecutando a Maura, es tan absoluto como Maura ejecutando a Ferrer.

Pero la cosa resulta más grave aun. Ferrer tiene cómplices estupendos y fatales como los ejecutores predestinados de la tragedia antigua. Apenas fusilado, aquel maestro de escuela, libertario vulgar y escritor mediocre, conviértese en espectro formidable. Su pobre sangre derramada, fórmale un manto heroico y terrible. En torno de sus tristes huesos, comienza a anudarse la lógica singular que constituye los acontecimientos históricos. Desde el fondo de su tumba envilecida por la sentencia de los hombres, empieza a ser un poderoso de la tierra. Sucede que aquella lógica, va convirtiendo en instrumentos de la ejecución requerida por ese espectro implacable, los individuos más extraños y los personajes más eminentes.

El otro día, uno de esos insensatos, en quienes los griegos, más filósofos que nosotros, creían ver agentes del destino, mata a Canalejas. Crimen estúpido, sin duda, en su inmediato resultado. Pero las consecuencias que ha tenido para el señor Maura revelan al cómplice de Ferrer. Lo es, desde luego, puesto que lo suponen anarquista. Pero aquí entramos ya en el dominio de lo sorprendente. El otro cómplice de Ferrer es el rey.

Abandone el lector toda sospecha de paradoja trascendental. Esa es la opinión de los conservadores. Conforme al sentido de sus dimisiones parlamentarias, y a los comentarios de su prensa, aquéllas tendrían por objeto «apelar del rey» ante el país en las próximas elecciones. ¿Apelar de qué? De la ejecución política del señor Maura, puesto que en eso consiste la crisis del partido. Del señor Maura, cuyo ejecutor evidente es Ferrer.

Y las cosas no paran aquí, con ser el propio rey quien anda en ellas. El mismo partido conservador, obligado, para usar su exacta frase, a «apelar del rey» ante la opinión, es otro cómplice, puesto que con ello reconoce en el pueblo la verdadera fuente de la soberanía. Apelar del rey ante el pueblo, es para toda agrupación monárquica un acto revolucionario.

La cosa estriba en que cuando el conflicto es de vida o muerte, hace espontánea, inevitable, la idea de la revolución. Esta no será un derecho como lo enseñaban los viejos teorizadores de la democracia; pero cuando aquel caso llega, es más que eso: es una necesidad.

Entretanto, el partido conservador tiene razón y el monarca también. Aquél es la verdadera columna central de la monarquía, su falange tebana; y el mismo acto de fusilar a Ferrer contra el mundo entero, fué un alarde de entereza atroz, cuyo respeto se impone a todo el que conociendo la inteligencia superior del tremendo ministro, comprenda que no ignoraba el peligro inherente, la inexorable responsabilidad personal, quizá para él fatal amargura. Maura se mostró con eso, un verdadero español del rey.

Bueno, pues: he dicho que de esa siniestra perfección de autoridad muere aquel político. Si el rey lo elimina, es porque siendo con aquello su elemento más precioso, es también su carga más pesada: la que primero ha de ir al mar cuando se trate de aligerar el navío.

Mozo inteligente y bravo, el rey hace con ello una cosa mejor que temer: comprende. Si temiera, conservaría al señor Maura; si no entendiera, formaría un gabinete militar. Y esto es para aquel perfecto conservador, lo más espantoso. De tal modo es como resulta imposible en el medio actual, irremisiblemente perdido, inexorablemente condenado. Como Ferrer...

Pero Ferrer ha vuelto, más temible que nunca, y él no va a volver de ese ostracismo que es el limbo de la tumba. Porque la tiranía sólo sabe matar, lo mismo a la víctima que al verdugo. Ningún tirano vuelve, a no ser como sus congéneres las fieras prehistóricas: hecho piedra.

La única justicia que el señor Maura va a obtener, es la apreciación de su conducta a la luz de la libertad por él aborrecida, y ante el criterio de los espíritus libres como aquel del rebelde fusilado. Son esos los únicos que verán en él una víctima de la lógica y de la lealtad profesadas a un dogma bárbaro. Porque la libertad es, a pesar del señor Maura, un bien suyo, inherente a su condición humana, y sólo por él ha de alcanzar de los hombres la gota de agua para su sed de justicia. No la espere del rey, que ese no es ingrediente de reyes. Menos de su partido, que se apresurará a llenarle la boca de especias y de unto dorado como a las momias, para archivarlo bajo seguro envoltorio en su propia glorificación. Aguárdela de aquella otra boca sedienta, abierta bajo la tierra ignominiosa, donde se pudren los condenados a muerte, para seguir clamando sin descanso, pues los muertos con iniquidad no lo tienen, como acabamos de verlo, esas palabras de justicia y de libertad que el señor Maura necesita tanto como ellos. Aguárdela distribuida por los amigos innumerables que con su muer-

te hizo y dejó, del tremendo, del inevitable Ferrer.

Es que esos muertos por la libertad futura, representan la verdadera vida. La única cierta, porque no está disuelta en el pasado ni disolviéndose en el presente. La que lleva en lo que espera el poder de estar siempre rejuveneciendo, pues el secreto de la juventud consiste en la conservación de la esperanza. Por eso todos, reyes y magnates, miserables y desesperados, tienen que acercarse a ella para mantener su misma existencia espectral, sacando fuerzas de la propia víctima que hicieron, como las sombras infernales de la Odisea cobraban vitalidad en la sangre de la oveja degollada.

Ahora bien, el mismo día que esto pasaba en España, el ex-dictador de Venezuela, Cipriano Castro, llegaba desterrado, enfermo y estupendamente rico, a la rada de Nueva York. Iba de Alemania, donde estuvo en cura, dícese que a conspirar contra el gobierno de su tierra, aunque yo creo más bien que fuese por desahogar aquella manía ambulatoria de los prófugos, cuyos símbolos legendarios son el judío errante y Caín, a quienes ilusoriamente alivia ese eterno andar el peso cadavérico de la conciencia que llevan adentro muerta. O también querría gozar sus millones entre los plutócratas, y dar en cara con ellos, desde más cerca, a sus siervos de ayer, para que le viesen, desdeñoso de la caída en la modesta república, alzarse a magnate prepotente en aquella Babilonia del capitalismo.

El gobierno venezolano denunció al de los Estados Unidos la próxima llegada de Castro como la de un criminal de derecho común, solicitando su expulsión o inmediato reembarco. El millonario Castro, ex-Calígula de su tierra, no creyó que le aplicaran tan severas medidas. Tuvo su frase efectista, transmitida a un diario norteamericano desde alta mar: Si tal hicieran los Estados Unidos, sería menester echar un velo sobre la estatua de la Libertad que ilumina la rada de Nueva York.

Los Estados Unidos hicieron algo mejor. Aplicaron al pasajero Castro una ley que prohibe la entrada de enfermos contagiosos en el territorio de la república. Incomunicado desde su llegada en una celda de aislamiento, el médico de la inmigración extrájole un poco de sangre para examinarla. Comprobado así su estado contagioso, la policía declaró «undesirable» al pasajero; con lo cual este mismo solicitó reembarcarse al día siguiente para Alemania.

Hay quien ve en esto, y algo así ha de haber, sin duda, una venganza del gobierno americano contra el ex-dictador, que tan firmemente le hizo cara cuando la famosa cuestión de los asfaltos de Trinidad.

Para que se comprenda lo terrible de esta justicia ejecutada sobre el siniestro personaje por agencia de los Estados Unidos, conviene saber que aquella resistencia fué un acto honroso del dictador. Con o sin razones previas, él defendió tenaz y gallardamente el honor de su patria. Precisamente, con eso hubo de afianzarse en el poder; pues *tan clara virtud es el patriotismo, que hasta el crimen disimula con su luz.*

Aquel episodio es el único mérito de Castro. La otra cosa respetable que hay en él, es su enfermedad. Y bien, es también ahí donde, por esa sorprendente lógica de los sucesos, que tan claramente indica las determinaciones de una justicia superior a la humana, ha mordido el destino con implacable tenacidad. El acerbo ultraje le viene de aquello mismo que transforma en oro fino de compasión a la solidaridad humana.

¡La enfermedad de Castro! Había que ver en la prensa oficialista de entonces, y otra no toleraba él en Venezuela, aquella prosa sobrealzada al ditirambo, aquellas columnas de verso flamígero, con las cuales se anunciaba al país los análisis de la preciosa orina del restaurador. Porque Castro, como Rosas, había restaurado en su patria el imperio de la ley, el orden y los principios. Sus documentos llevaban, como los de aquel tirano en 1840, la data que se diría marca de fábrica: a tantos de la libertad y tantos de la federación. Es que todos son iguales, hasta en sus mañas, esos personajes funestos. Rosas no estuvo enfermo nunca, parecido hasta en eso a las fieras que sólo se ladean para morir; pero los famosos himnos federales de su época emanaban el mismo delirio de adulación que aquellas odas a los residuos de Castro. Cuando así se vilipendia la dignidad humana, aunque sea en la persona del más innoble adulador; cuando el tirano tolera y premia que conviertan en incienso sus deyecciones, ¿quédale, acaso, algún derecho para implorar misericordia una vez caído, cobarde todavía ante la muerte y el infortunio?

Pues he aquí que ni siquiera ha sabido persistir en la idea del regreso, todavía sugerente de cierta respetable fatalidad. Ahora resulta que discute su caso con abogado, interponiendo el recurso de «hábeas corpus» ante la suprema corte federal. En vez de echarse al rostro el manto soberbio y sacudir sobre la tierra hostil las sandalias del antiguo, va a discutir su linfa de pestífero sospechoso, a la cual cantará himnos de pureza y de robustez el jurista mercenario, exactamente como aquellos poetastros de la dictadura. Tiranos ricos, a quienes no salva del desprecio ya póstumo, ni aquella orgullosa miseria de nuestro formidable don Juan Manuel, así es mejor que muestren la hilacha de su sensualismo vulgar, la platitud verdadera que finge profundidad por la negrura del alma.

Tuve la vez pasada ocasión de ver en el lujoso hotel de París, donde se hospedaba, a Porfirio Díaz. Almorzaba solo con su mujer, sin otra adulación que la del «maitre», automática e internacional. Cualquiera que haya sido su conducta, el respeto al anciano es inviolable; pero confieso que el antiguo tirano, convertido en ricacho vulgar, resulta una ruina sin interés y sin grandeza. Y es que nada tan bajamente igualitario, tan plebeyo de suyo, como el dinero. ¿No es así que un escudo vale lo mismo en la mano del gañán y en la del magnate? ¿No son de la misma naturaleza el dinero del señor y el de su lacayo? Tiranos ricos que pasan a ser burgueses opulentos, con ello adquieren la polisarcia vil de los toros evirados; y la dignidad tremenda, la colérica serenidad, el austero sabor de infortunio que constituirían la digni-

VIDA-GARFIO

Amante: cuando muera no me lleves al camposanto.
A flor de tierra abre mi fosa junto al riente
alboroto divino de alguna pajarera
o junto a la encantada charla de alguna fuente.

A flor de tierra, amante. Casi sobre la tierra
donde el sol me caliente los huesos y mis ojos
alargados en tallos, suban a ver de nuevo
la lámpara salvaje de los ocasos rojos.

A flor de tierra, amante. Que el tránsito así sea
más breve. Yo presiento
la lucha de mi carne por volver hacia arriba
por sentir en sus átomos la frescura del viento.

Yo sé que acaso nunca allá abajo mis manos
podrán estarse quietas.
Que siempre como topos arañarán la tierra
en medio de las sombras estrujadas y prietas.

Arrójame semillas. Yo quiero que se enraicen
en la greda amarilla de mis huesos menguados.
Por la parda escalera de las raíces vivas,
yo subiré a mirarte en los lirios morados.

JUANA DE IBARBOUROU

(Nosotros. Buenos Aires).

dad de su importancia, los ensueños de grandeza desvanecida, el oprobio mismo, abortan bajo una densa impermeabilidad de gordura. ¡Empéñese usted en sacar sangre, hiel o rubor a una lonja de tocino!

Pero, al fin, Castro fué herido en lo único que tiene de compasible y respetable. Esto es atroz, por cierto; excita todas las generosidades del perdón. No hay duda, y aquí se siente ya la impersonalidad del destino, que los agentes de ese suplicio ni sospecharon aquella cruel trascendencia. Ellos no buscaban sino un pretexto policial para deshacerse de aquel huésped, a decir verdad «undesirable»; pero lo verdaderamente feroz del acto no estaba, seguramente, ni en sus intenciones ni en su plan. Y aquello, consistente en el coraje de la impotencia que roía a ese millonario rico y enfermo, allá dentro de la celda aislada como por una anticipación de presidio; aquello que ultrajaba en él lo único respetable, era la euménide encarnizada con lo más ruin, con lo más lastimoso y por esto también con lo más oculto de su carne humana: el pobre diablo de su calabozo interior.

Cruel, sí; horrible. ¿Pero, acaso, cuando fué omnipotente, hirió él de otro modo? Cuando ultrajaba al adversario en sus afectos más respetables, cuando lo desesperaba con la ruina, cuando lo infamaba con el grillete, cuando lo fusilaba alardeando soldadescas crueldades: ¿dónde hería sino allá mismo, en lo más delicado de la dignidad y del corazón?

Ahí, pues, es donde clavan los déspotas su garra, como las fieras que nunca tiran a morder sino en los puntos vitales. Y por eso, cuando la euménide los avasalla, es en lo tierno de la entraña donde les mete el pico de buitre que hace renacer aquello mismo que devora.

Es que los hombres y los dioses pueden perdonar, pero no el destino. La justicia de aquéllos perdona, porque también castiga. El destino nada sabe de castigar. Es una expresión de aquella ley de causalidad inexorable, absolutamente inexorable, porque de su permanencia depende la estabilidad del mundo; y como ella consiste en la fatalidad con que toda causa produce su necesario efecto, de ella resulta que todo crimen lleva irrevocablemente implícita la expiación. Por esto el destino, en la mitología de los griegos, era más fuerte que los dioses. Por esto también el perdón de los antiguos no eliminaba la expiación, sino en la parte de que la víctima podía disponer. La ley del destino tiene por cimiento el cosmos.

Nosotros, sí, compadecemos y perdonamos, porque en nuestra relatividad, análoga a la del culpable, calculamos por los nuestros sus dolores. Pero, ¿qué significa ese insecto a la inmensa bola de piedra sobre la cual va rodando, en el abismo de la eternida?...

Ah, cómo progresa, a pesar de todo, la justicia sobre la tierra. Antes morían los tiranos sin castigo, muchas veces cubiertos de gloria, dejando una duda acobardadora sobre los grandes misterios de la inmortalidad y de la justicia. Ahora no. Duran cada vez menos, caen pronto como los frutos en avanzada madurez, son los derrumbes esporádicos, pero significativos, de la inmensa cosa que viene. Los muertos están cada vez más inquietos. Las tierras de libertad van negando su refugio a esos horribles apestados que son, en efecto, los tiranos caídos. El día que eso se convierta en una cláusula del derecho internacional, que el despotismo sea pasible de extradición como el más grande de los crímenes, habrá sonado una hora memorable. No se hace todavía, porque los gobiernos, representantes del despotismo, son aún demasiado fuertes. Castro ganará, tal vez, su pleito. Ya es mucho que haya debido entablarlo. Maura se extinguirá, probablemente, en la blandura de una opulenta vejez, perdonado todavía por su Dios cristiano, consejero de los pobres y cortesano de los ricos. Más valdrá así. Todo hombre que padece, es, al fin de cuentas, un hermano en desgracia. No hay ventaja ni interés alguno en martirizar al tirano porque éste torturó a la víctima. Semejante brutalidad instintiva pertenece a la barbarie antigua, al dogma de obediencia, al principio de autoridad. La expiación corresponde al destino. A nosotros, los oprimidos de hoy, que no lo somos sino porque el grillo nos aprieta, como vamos tirando de él en la premura de llegar cuanto antes, nos corresponde asegurar la libertad y la justicia para todos, incluso los tiranos cuando las necesiten caídos. Suprimir los amos, todos los amos, desde el autócrata del derecho divino, hasta los fariseos del sufragio universal: he ahí el castigo de paz, de salud, de libertad que infligiremos a esta civilización todavía inicua, consumiéndola en la luz, como a la negra mecha que de estar apagada tizna y hiede. Todo cuanto es inteligente, desde la filosofía hasta la política, comprende, ahora, que debe marchar en el mismo sentido de la inmensa bola de piedra. Tanto peor para los necios que se le pongan delante. Las fieras petrificadas en los cienos antiguos, los dioses convertidos en escombros, la iniquidad progresivamente enterrada en esos códigos cuyo desuso, como la paz de las tumbas significa vacío y ausencia, están revelando en las bibliotecas y en los museos que son, como se dice, «los templos del saber», cuál es el sentido de rotación de la mole. No importa que tenga ejércitos en la tierra y rayos dogmáticos en el cielo la iniquidad. Más variadas y eficaces fueron las armas de aquellos monstruos; más numerosos y amables fueron aquellos dioses. No importa la terrible majestad de la ley. Temis ha perdido más de una vez sus blancos brazos de mármol. *Lo único que no muere, es la euménide que nos habita. Serviles, es víbora que poco a poco nos llena con su ponzoña. Amos, es buitre de bronce que nos devorará tan pronto como dejemos de echarle víctimas. Unicamente libres, aunque sea a costa de la violencia, de la miseria, de la opresión, del dolor, es como se nos vuelve adentro deidad propicia: la divina «Eleuteria», hija del heroísmo.* Así, de Epicteto el esclavo, nació Marco Aurelio emperador; procedió, andando los siglos, San Martín el libertador de pueblos. Tales discípulos demuestran el poder estupendo y divino de la libertad. *El hombre libre, que a costa del sacrificio enseña a sus semejantes la libertad, no solamente se inmortaliza. Cuanto más pasa el tiempo, más y mejor vive. Los que, sí, mueren como los monstruos congéneres, petrificados en su lodo habitual, son esos miserables tiranos, esos siniestros dioses, agentes del dogma de obediencia que representa la barbarie y la iniquidad.*

LEOPOLDO LUGONES

(*La Nación*. Buenos Aires).

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado decenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-40
La serie trimestral (9 entregas), pagada por anticipado y solicitada a la Administración...	3-00
Para el extranjero, el número suelto	$ 0-15 oro am.
La serie anual (36 entregas)...	5-00 » »
La página de avisos, por inserción..........	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

En el próximo cuaderno un sensato artículo político de don Rómulo Tovar, algunos recuerdos de José Asunción Silva, un artículo pedagógico de S. Dewey.

Alegría del mal ajeno

A Joaquín García Monge.

En materia de habilidad lingüística de nuestras loras, bien conocida *urbis et orbe* y no disputada aún, comparable solamente con la facilidad característica de los polacos, tengo una anécdota que es, en mi humilde concepto, el arquetipo de los casos comprobados y que a la vez indica y establece con presunción *juris tantum*, que nuestras loras piensan con igual maestría que repiten cuanto escuchan.

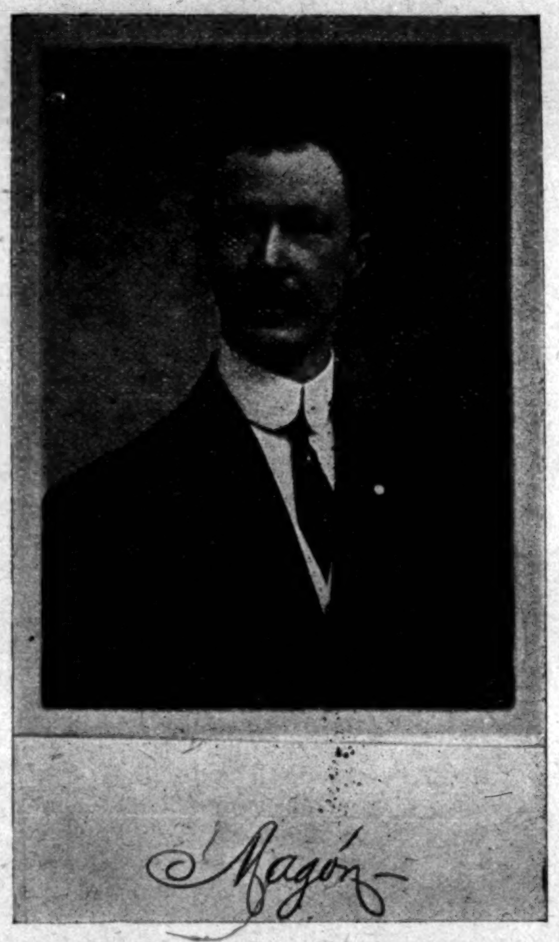
Allá por los albores del siglo XIX y en una de las primeras casucas que se construyeron en la villa nueva de San José, hoy vanidosa capital de Costa Rica, vivía una buena viejecita llamada Mamita Antolina, madre del que más tarde llegó a ser jurisconsulto muy distinguido. Carecía la buenísima señora de bienes de fortuna y mantenía su hogar con el esfuerzo de su bien sentada inteligencia. Se dedicaba al comercio de cacao en grano y molido; aquél obtenido, ya de los cultivadores de la planta que en Matina

«en urnas de coral cuaja la almendra
que en la espumante jícara rebosa»

o del que muy de semestre en semestre acarreaban los *ticos* de las plantaciones de la vecina república de Nicaragua, y el molido, iba brotando de la caliente piedra que Mamita Antolina manejaba con habilidad extremada y duro esfuerzo, recogido con primor en el talón de la limpia mano y moldeado con donaire con la punta del cuchillo y el índice de la mano izquierda sobre frescas y amplias hojas de plátano.

Por varios años los indios de la Mosquitia habían dejado tranquilas las haciendas de Matina; el grano nicaragüense llegaba con mediana regularidad y el mercado «se mantenía firme con tendencias a la baja, debido a los grandes arribos, a la amenaza de las futuras cosechas y a la escasez de la demanda». El caso es que el cacao en grano se vendía «a ocho manos por un real», es decir, a cuarenta almendras por doce y medio centavos de los de las reales armas de Don Fernando Séptimo, que era la base de la moneda circulante.

Y como en toda la casa, constante de sala, cuarto, caedizo y cocina, no había más alma humana que la de Mamita Antolina, salvo la del futuro Presidente de la Suprema Corte de Justicia, quien la paseaba por los cercos vecinos, y como Mamita Antolina pasaba el día a la vera del fogón, sobre la piedra del cacao, resultaba que el único ser viviente que podía atender a la tarea de anunciar el arribo de un



MANUEL GONZÁLEZ ZELEDÓN

Un cuento nuevo de *Magón* indudablemente es un manjar para sus lectores. Saboreenlo, pues. Los escribe con la soltura que los narra. Hay que oir a *Magón*, en amable sobremesa, contando sus cuentos ticos. Lejos de Costa Rica, con un profundo amor de patria, el buen humor nacional fluye gratísimo de su conversación amena. Posee un caudal de anécdotas costarricenses que algún día escribirá. Y que vuelva pronto a la patria—porque así lo anhela. Y que se consagre a la filantrópica labor en que quiere empeñar los últimos años de su vida: *a combatir el alcoholismo*, una de las plagas que afligen a este pueblo, digno de mejor suerte. En eso le ayudaremos cordialmente.

parroquiano, era la lora de mi cuento, paseándose de amarra a amarra en su palo que colgaba del techo de la sala.

A fuerza de escuchar siempre el mismo diálogo, la lora retornaba al comprador su saludo de entrada, y a la trillada pregunta de «¿A cómo tiene el cacao?» contestaba acto seguido: «A ocho»—y mamita Antolina, a cuyos oídos llegaba la voz chillona del animalucho, acudía presurosa a despachar al cliente. Era la rutina diaria y bien puede afirmarse que la lora ganaba a conciencia su panecillo empapado de oloroso chocolate y merecía con creces el cariño de su patrona y las alabanzas de propios y extraños.

Pero ah!, que nada en este valle de lágrimas es perdurable!

Los indios moscos creyeron llegado el tiempo de hacer otra provechosa irrupción en los cacaotales de Matina y se dejaron venir en sus piraguas como nube de langostas y se llevaron cuanto cacao contenía la rica región, quemando ranchos y asesinando a los pacíficos moradores, a los que aún las fiebres palúdicas endémicas en aquel suelo pantanoso habían hasta entonces dejado en condición de defenderse y hasta se llevaron,—¡castigo de Dios!,—a un tal ñor Aimeriche, viejo panzudo y de malos hígados que poseía vastos plantíos del precioso grano.

El caso es que, como habría dicho el Boletín de la Bolsa de Productos, si tal institución hubiera sido inventada en aquellos tiempos de oro, «las cotizaciones de cacao de Matina eran animadas, con muy altos precios, gran demanda, escasísima oferta y stock visible muy bajo, con tendencia marcada a alzas mayores»—y mamita Antolina, se vió precisada a subir el precio, rebajando el número de «manos por real».

—«*A cuatro*,» lorita, ya sabés: *a cuatro!* repetía la señora a su verdiemplumada socia industrial, y al fin la lora aprendió, no sin grandes tropiezos y vacilaciones a contestar «A cuatro» cuando algún parroquiano hacía la estereotipada pregunta «¿A cómo tiene el cacao?».

Esa tarde, final de un día húmedo y caliente del mes de julio, la lorita echaba su siesta asentada en la pata izquierda y con la derecha y la cabeza de copetillo grana escondidas entre las erizadas plumas de esmeralda. Quizá soñaba con el frondoso árbol de mango, que erguía su espaciosa copa a la vera del parlero arroyo en las quiebras del Monte del Aguacate, entre cuyas ramas se meció su nido, conoció a su nunca olvidado loro y ambos comieron del dulce y sabroso fruto hasta que la miel les corriera por los acerados picos y les manchara las gualdas plumas del buche. Tiempos aquellos, edad dichosa: aire tibio, sol hirviente, aguaceros torrenciales, perfumes de aromo y de flor de coyol y de marañón maduro y de reseda! Y luego las alegres escursiones invernales a la costa en inmensas bandadas, canturriando graciosas coplas lorescas,

y el bellísimo golfo de Nicoya y la Isla de Chira, y los Negritos, y el ancho y majestuoso Oceano Pacífico! Y su amante compañero, el más hermoso loro de toda la parvada, con su gentil mancha de grana coronando la graciosa cabeza, sus plumas negras y rojas al extremo de las alas de esmeralda! Y cómo se le acerca y murmura a su lado encantadoras frases de amor... y le dice: «Buenas tardes»... ¿A cómo tiene el cacao?»...

—«A ocho!» contestó instintivamente la lorita al despertar sobresaltada balanceándose en el palo colgante en casa de Mamita Antolina.

Y ésta apareció a despachar al parroquiano, secándose las manos en los pliegues de su limpísimo delantal de tela criolla de algodón.

—Espácheme seis reales, prontico, porque voy pa Escasú y me coge la noche bajando la cuesta de los Anonos, dijo el cliente jinete en su menuda pero firme mula de paso.

La buena vieja le acomodó en las alforjas de cabuya torcida el envoltorito conteniendo la preciosa mercancía, a cambio de los seis relucientes tiestos de cortadilla de plata con la *cruz* y el *quinto* de la casa de moneda.

Y vuelta la calma, la lorita con la satisfacción del deber cumplido, sacudió sus plumas, restregó el pico contra las uñas de cada pata y entonó el bien conocido «Lorita real del Portugal, vestida de verde y sin medio real, úrria, lorita!» terminado lo cual se dedicó concienzudamente a la tarea de reducir el diámetro de la estaca a las recias tenazadas de su pico de pedernal.

El sábado siguiente, llega de nuevo nuestro comprador, para su mula al frente de la escuálida casucha de Mamita Antolina y sin saludar ni preguntar, grita desde la calle: Upééé!—Ave María!

A las voces del enojado parroquiano, sale Mamita Antolina a inquirir las causas de su enojo.

—Gratia Plena! ¿Qué se le ofrece, ñor Candelario? ¿Viene a llevar cacao?

—Sí, pero no mercao, sino él que es mío propio. El fueves le merqué seis reales a ocho y usté me lo contó a cuatro y como yo no la vide contar jué y m'engañó! Achará la cara de formalidá que tiene y entantico quiuno se descuida no le mide legal!

—Qué está usté diciendo, hombre de Dios! ¿Cuándo le he dicho a usté que el cacao estaba a más de cuatro manos? Todos saben que desde antes de Córpus se vende a cuatro!

—A ocho! a ocho me dijo usté dende la cocina, el fueves ya escureciendo!—Yo lo oyí clarito, y por eso jué que me ecedí a mercar seis reales. Y el trato es trato, y el cristiano por la palabra y el güey por la cachadura!

—Bueno, ñor Candelario, si usted dice que se lo ofrecí a ocho, a ocho se lo daré...

—Por este chiquero de cruces;—contestó el viejo, cruzando los diez dedos de las manos y besando cada cruz con sincera unción.

—Pero yo también le juro por lo más sagrado, que no fuí yo la que le dijo que a ocho, fué esa maldita lora cavilosa que aprendió a decir «a ocho» cuando por tantos años el cacao se vendía a ese precio.

Mediaron más protestas de una y otra parte; el caso quedó arreglado, el hombre se largó refunfuñando y Mamita Antolina, herida en lo más íntimo de su dignidad y su limpísima reputación de mujer honrada y verídica, desahogó su coraje sobre la verde parlanchina, origen, fuente, brote y causa del serio disgusto.

Cabizbaja, semidesnuda, achucullada y maltrecha quedó la lorita, no ya columpiándose en la percha de la sala doméstica, sino en la rugosa y musgosa, polvorienta y reseca rama de un poró de la cerca en el fondo del patio, entre patos y gallinas, chanchos y palomitas de Castilla,

Y aquí viene el caso maravilloso a que aludí al principio de mi histórico relato.

Un perrillo ladrón había sido arrojado a palos del corral vecino y como alma que lleva el diablo atravesó por un portillo de la desvencijada cerca y se guareció al amparo de los dominios señoriales de Mamita Antolina, con quien la vecina no había celebrado tratado de extradición. La lora, al oirlo chillar y al verlo perniquebrado y contuso, obedeciendo a los feroces instintos y duros sentimientos que sólo en la raza humana tienen dominio, alegrándose del mal ajeno, soltó estruendosa carcajada, y entre silbos y burlas, exclamó:

—«Ja, ja!—¿Vos también dijiste que a ocho?»

MAGÓN

New York, junio 27 de 1919.

Los patillos

EN estos tiempos ha habido ocasión de hablar mucho acerca de los «patillos»,—que acaso no sean los mismos pintorescos conchos de Aquileo. Pero poco nos hemos preocupado por comprender realmente qué significan dentro de la vida nacional. Y lo que más nos importaría conocer, quizá se ha manifestado a plenitud en los acontecimientos que han dado pie a que anden los «patillos» de lengua en lengua. Los más se han conformado con reir sabrosamente a costa de ellos; otros han anotado lo que solemos llamar su inconciencia, ya lamentándola, ya para reprochárselos despectivamente. Mas lo que hace falta y con urgencia, la actitud inquisitiva, la preocupación, el ánimo de acción, la determinación de precisar y afrontar problemas,—todo eso, de donde se originan las empresas de construcción cívica y social, todo apenas si asoma tras un raquítico florecer de observaciones. Y a nadie parecerá osada ni nueva la afirmación de que los «patillos» plantean ante el país el mayor problema. Porque ellos constituyen el país; porque son la materia con que se va construyendo, la fuente primordial de sus fuerzas vivas; la substancia y al tiempo el poder que la plasma y la conforma a un plan. Hay un grave error, muy peligroso, en imaginar a la masa campesina como algo adherido simplemente a la vida urbana y sin contactos íntimos, profundos, con ella; sin capacidad determinante,—en todas direcciones,—de las formas que aquélla afecta. Es precisamente tal error el que se ha hecho palpable en los acontecimientos recientes.

Vengo viviendo entre «patillos» desde principios del año y algo de cerca los he mirado. Mucho, a través de sus hijos, éstos que al amparo del tiempo serán si no patillos, cosa semejante, a la cual, en su hora, le dará el nombre conveniente, sabia e irónica, la observación popular. He visto al padre, al peón, al ciudadano, al hombre, superficialmente sin duda, pero tal vez en una amplia superficie.

He visto a ñor Juan Portuguez, octogenario jugador de gallos, gran conversador y a quien agradezco el encargo de llevarle su correspondencia y contabilidad; a Ramón Rojas, petrimetre del caserío, que adorna el sombrero con una pluma de pavo real; a ñor Raimundo, de cepa de patriarcas, padre de una buena chiquilla que me obsequia margaritas; a Florinda, Débora y «demás muchachas del barrio», a los mozos afamados, a la comadre que heredó los menesteres y secretos

de la Celestina, a Pancho, el vagabundo, a ñor Nicolás el avaro; en suma, toda una población tica de peones que vive a la sombra del cafeto como éste bajo los guamos. Y he escudriñado con cierta devota curiosidad los repliegues de su alma en busca de mi país.

¿Qué sé de todo ello? Limitaríame a declarar que ignoramos totalmente a los «patillos»; los que pretenden haberlos observado y nos mienten una «Psicología del campesino costarricense», son quizá los que más profundamente los ignoran. Aquileo, González Zeledón, García Monge, han visto, es decir, han sentido, pero no basta su obra a proyectar la visión de esta callada tragedia. E ignorarlos es ignorarnos; ignorar la historia, desconocer la actual situación y carecer aun de un presentimiento siquiera elemental acerca del porvenir del país. Y esta ignorancia acarrea incapacidad de adiestramiento para el progreso, vale decir, incapacidad de educación y por lo mismo, de autonomía. Esa ignorancia explica, en mucho, que la actuación de los más aptos gobernantes haya sido superficial, sin arraigo en las entrañas de la nación, la cual, en un ambiente de civismo propicio a la libertad, ha podido conservar, con el ardor primitivo, la indígena sumisión al cacique. La empresa civilizadora se ata a todas las probabilidades de fracaso mientras por ignorar al país se mueva, como hasta ahora, por un impulso ciego a las reales y vivas necesidades, ciego ante los verdaderos problemas. Y el país, como sin exageración hemos dicho, lo constituyen los «patillos».

Por todo lo cual conviene insistir en la necesidad, en el deber de estudiarlos. Estudiarlos de cerca, dentro de las perspectivas de su vida, en sus hogares y faenas, en las relaciones en que los comprende la vida pública; estudiarlos sinceramente y con ánimo de hacer historia viva, *folk-lore* dinámico, no documentación de archivo ni colección de museo, sin deformar sus hábitos y costumbres, sin exagerar o mutilar sus creencias y gustos, sin suplantarlos, ni disecar en diccionarios pedantes su lengua. Crear, vigorizar y renovar los medios de comunicación directa con el alma campesina. Dejar de imaginarla y de mentir; romper la tradición de observaciones y generalizaciones estereotipadas: todo aquello, tan vacío, de «nuestro pueblo», adjetivado al capricho de interesados y momentáneos entusiasmos. Todo eso es literatura de Congreso y de «editorial», que es decir, por lo común, lastre, peso opuesto al vuelo de las ideas, al decurso y encauzamiento de las constructoras corrientes de opinión.

Obra que concierne a los que presumen de interesarse por el bien público, a los pintores de costumbres, a los historiadores, a los que enseñan geografía e historia patrias, a los maestros, a los que pretenden hacer política de ideal, etc. En cierto modo, de preferencia a los maestros, porque a la escuela incumbe directamente la formación del espíritu cívico, y porque en una tarea de reconstrucción, lo primero sería reedificar la escuela rural, para sustituir las instituciones simuladas con que hemos venido engañándonos. Obra, además, urgente, porque no en vano esperamos oportunidades a que atribuimos la posibilidad de provocar transformaciones nacionales.

Rastrear, buscar al país en la vida del «patillo» y a éste en aquélla,—donde su sangre es la savia con que concurrimos a la florescencia de este milagroso árbol del Bien y del Mal: la Civilización.

OMAR DENGO

Reflexiones de la Guerra

MUCHO tiempo hace ya que viene vibrando en nuestros oídos instante por instante, la palabra guerra. La pronunciamos, y es como si de las entrañas de la tierra salieran ondulantes llamas de fuego; tal es la tragedia que se hospeda en este término infernal.

A pesar de lo alejados que estamos del torrente devastador de las batallas, no han carecido ni un sólo instante nuestros corazones del tósigo agudo del dolor, que allá tiene por dominios originarios los corazones de cien millones de seres. La sangre roja que ha dejado de ondular en las arterias del soldado, de la mujer, del niño, ha salido con ímpetu bastante para alcanzar a nuestras vidas distantes e impregnarlas de la fuerza del martirio. Ah! la vena estaba tensa y henchida cuando la esponjó la vibración espantosa de la granada o el roce cortante de la bala, y la sangre manchó el propio círculo del Sol! Porque esto que pareciera mera expresión ahuecada de un sentimiento juvenil es la más pura realidad en el mundo que gime espantado y dolorido. ¿No escuchamos acaso que de multitud de regiones del planeta nos llega la queja de que las cosechas se han perdido por lo prolongado e intenso del invierno; de que las enfermedades hacen estragos; de que las lluvias arreciaron como nunca y devastaron los poblados?

«Esto no se ha visto nunca,» exclamamos desconsolados, y en exclamación tan sencilla expresamos la ruptura de la monotonía del Universo.

Nada huye al influjo mágico que ha empezado a circular; hombres, mujeres, niños, plantas, animales, todo se agita en una trascendental renovación. Es menester que sepamos lo bienhechor que es el martirio de la guerra, para ser capaces de abrir hasta el poro más recóndito del alma a fin de que la poderosa bondad, despertada por el fragor de las batallas penetre sutilmente y se acurruque como hilo de luz. Duro es comprender que de un mal tan grande como esta guerra pueda resultar un bien repleto de vigor. ¿Qué bien nos va a venir con tántas hambres, con tántas necesidades, con tántos sufrimientos, con tántas privaciones, con tántas muertes? Si la guerra nos ha mutilado tanto que casi carecemos de fuerzas para levantarnos otra vez nutridos de energías... Ah! que «jamás al espíritu se dijo, eres polvo y al polvo tornarás». Este anatema fatal fué pronunciado para el

cuerpo, para este cuerpo de carne y hueso que chasquea siempre que el espíritu lo moldea. Todas las consideraciones que nos brotan espontáneas y atropelladas cuando alegamos que el martirio de la guerra es talismán de bienes para las vidas que han sobrevivido a ella, son gemidos del cuerpo. Porque el espíritu por lo divino de su naturaleza está en íntimo contacto con la sabiduría que mueve el Universo. Es, pues, únicamente con el espíritu como podemos conocer las profundas bondades de la guerra. Así es como percibimos los rayos de un sol fecundante que abate los estorbos de la vida y hace que cada simiente reviente con tallos y raíces de maravilloso esplendor.

Amanece para nosotros una era nueva desligada del ómnibus chillante de la rutina y aprendemos a vivir cobijados por el palio del «amaos los unos a los otros», que salió ungido de sabiduría de los labios de Jesús. En estos momentos en que ya han cesado las matanzas espantosas, los hombres que al presente dirigen los destinos de las naciones beligerantes, se esfuerzan, poniendo lo mejor de sus almas, en aliviar por los siglos de los siglos el dolor de la humanidad. Que nadie sea oprimido, dicen conmovidos. Seamos hermanos. Y no piensan así para fijarlo en los fundamentos de una Paz duradera, por lo avanzado de sus edades, sino por la convicción inquebrantable de que sólo la naturaleza humana debe resplandecer en lo alto como suprema constelación. Ellos son viejos de cuerpo pero nuevos de espíritu y es con éste con el que infunden cantares hondos de humanismo. Quieren secar todas las fuentes de venganza de la Humanidad para que en el futuro no sean capaces de verter una sola gota de discordia.

¿Y para quién trabajan estos hombres superiores? ¿Para sus iguales en edad? No, por cierto, que si así fuera, calcularían una época de bienestar apenas buena para la duración de sus vidas ya maduras. Es más noble su misión. Piensan en las generaciones nuevas cargadas de almas que asoman en los ventanales de una era incomparable. Para los niños es para quienes labora toda esta gente abnegada; para los niños que no sienten la carcoma del odio y que así crecerán impulsados incesantemente por vientos de amor.

Y aquí encontramos nuestra tarea, la sublime tarea que impone la guerra a todo el que es padre, al que es hermano, al que es maestro, al que quiera sentirse humano y no bestia. Aprovechar las enseñanzas de la guerra en el desarrollo de los niños, que es al mismo tiempo nuestro propio desarrollo renovado por corrientes vivificantes. El alma del niño es plástica y por eso propicia para retener las flores y los cardos que a ella lleguen con mansedumbre o agresividad, a verter perfumes o a rociar amargores. Aseguro que si nos diéramos cuenta de la realidad que entraña esta afirmación de la plasticidad del alma del niño, nacerían en nuestras vidas las alas del escrúpulo y ya no rastrearíamos en torno a su vida apedreándolo, sino que levantaríamos el vuelo como sutiles mariposas, sin lodo y sin espinas. Conducirnos noblemente, y así lograremos mantener viva la lámpara de la dicha. Porque no se trata de desenrollar en toda ocasión la afelpada cinta de la caricia que suele ser ortiga venenosa. Lo que debe prevalecer en nosotros es la aspiración de comprenderlos para ayudarlos. Que en el instante mismo en que sintiéramos el asomo de esta facultad de comprensión nos conmovería una transformación efectiva.

Octavio Jiménez

EVOCACIÓN

Clara noche de paz; suave fragancia
flota en la brisa; su rabel sonoro
tañe un pastor en el collado; el oro
de un lucero palpita en la distancia.

Absorto entre las sombras de mi estancia
en la campestre soledad, añoro
de tu belleza el cándido tesoro
que perfumó los sueños de mi infancia.

En lejanas visiones abstraído
sueño que de la ausencia y el olvido
retorna a mí tu imagen sonriente,

y como en un milagro de ternura,
siento tu mano fervorosa y pura
que me cierra los ojos blandamente...

José Umaña Bernal

(*Cromos*, Bogotá).

Una nueva ruta comercial a la América Latina

Londres más cerca de la América del Sur que Nueva York

París, 5 de julio de 1919.—Si bien la Doctrina de Monroe tal vez sea una garantía en lo que se refiere a la solidaridad pan-germánica, andan tras una ilusión vana los que estiman que tal doctrina es un puente económico para la expansión del comercio estadounidense en la América Latina; así opinan, por lo menos, los observadores y escritores europeos que se han aprovechado de la reciente visita del Presidente Pessoa, del Brasil, a Londres y Roma, para puntualizar las ventajas que la Europa Occidental tiene sobre los Estados Unidos en la lucha por los mercados de la América del Sur.

A la discusión de las inmensas oportunidades para cooperar en el desarrollo de los recursos del Brasil y en la solidaridad de los intereses británico-franco-brasileros, se ha juntado el proyecto de un servicio de trenes y vapores más rápido entre la Europa Occidental y la América del Sur—un progreso que detuvo la guerra y que se ha reanudado con los albores de la paz. Otra vez se ha discutido seriamente el proyecto de un túnel en el Canal de la Mancha y de un ferrocarril internacional de Londres a Dakar, en el Senegal francés. El trazo del ferrocarril ahora es mucho más factible, porque el tratado de paz le dejará a Francia mayor libertad de acción en Marruecos.

Se ha propuesto un túnel por el Estrecho de Gibraltar

Un estudio a la ligera del mapa demostrará que si se construye un tren directo de la frontera francesa al puerto de Algeciras o Tarifa, un túnel o el servicio de un *train ferry* a través del Estrecho de Gibraltar, una nueva línea férrea de Ceuta a Tánger por Fez

y a lo largo de la costa occidental de Africa a Dakar, y se establece un servicio expreso de vapores entre este puerto y Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, una ruta se crearía, asegurando efectivamente la expansión comercial de la Europa Occidental en la América del Sur.

La clave de este esquema está controlada, naturalmente, por España. No puede realizarse sin su consentimiento pleno, sin la construcción de todos los importantes empalmes ferrocarrileros directos de la frontera francesa a través del territorio español hasta el Estrecho, sin el control del túnel o de las *ferry terminals* en ambas riberas de la vía marítima, situadas en territorio de España. El ferrocarril de la estación terminal africana al Estrecho debe atravesar Marruecos, el Sahara español, vecino al Cabo Judy, y la colonia española de Río de Oro.

Por alcanzar esta prenda, Alemania gastó enormes sumas en España, con el objeto de influir en la opinión pública y así mantener a todo trance la neutralidad del gobierno. La amistad y la neutralidad de España eran en absoluto esenciales para el éxito. Alemania sabía lo que quería y se fué en pos de eso.

Hace algunos años, el ingeniero español don Andrés Comerma, propuso la construcción de un túnel en el Estrecho de Gibraltar, uniendo Tarifa con Ceuta. Era su extensión de 19 kilómetros y su costo de. . . . . . $ 60.000.00, distribuidos en un período de 10 años. Los principales estadistas españoles de la época acogieron calurosamente tal proyecto.

Los franceses claman por el camino abierto a Marruecos

Más tarde, Francia e Inglaterra se han interesado en el proyecto como lo más factible para el pronto desarrollo de sus colonias africanas y del comercio sudamericano.

Ahora los franceses insisten en la perentoria necesidad de una vía férrea entre Marruecos y Europa.

En el mes de abril de 1918, en la Asamblea anual de la Sociedad Francesa de Ingenieros Civiles, habida en París, el señor Bressler abogó por el trazo de un ferrocarril directo de París a Dakar, atravesando por España. Las cuestiones de ingeniería del proyecto que interesaron a la Asamblea, naturalmente fueron la construcción del túnel en el Estrecho y la fundación de un puerto moderno en Dakar para el desarrollo del comercio con la América del Sur.

Se manifestó que el viaje marítimo de Burdeos a Dakar dura siete días, en tanto que el viaje por ferrocarril bajo el Estrecho podría hacerse en menos de tres. El Estrecho se pasaría en veinte minutos. Con vapores expresos rápidos por la vía más corta de Dakar a través del Atlántico, el viaje de París a Río Janeiro se podría hacer en siete u ocho días, a Montevideo y Buenos Aires, en diez, y a Santiago y Valparaíso, en doce. El proyecto fué aprobado por la Asamblea.

El costo del túnel en Gibraltar se cotejó con el de los túneles de Arlberg, Simplón y Gotardo bajo los Alpes, calculando a 4,415 francos el metro lineal. Como en el Estrecho la distancia más corta es de 19 kilómetros, se gastarían unos 190,000,000 francos o sea $ 38,000,000 aproximadamente. Contando con la profundidad anormal del Canal, siendo necesarias largas uniones *(approaches)*, este cálculo es probablemente una simple conjetura y sin duda llegaría al doble de lo que actualmente se presupone.

La vía férrea propuesta a través de España

El gobierno francés se interesó profundamente. La Compañía Ferrocarrilera de Orleans, dos semanas después de la lectura del proyecto del señor Bressler, solicitó del Ministerio de Obras Públicas el derecho para construir y explotar la vía de París a Dakar. Esta Compañía tiene a su cargo las vías férreas de París a la frontera de España. La solicitud debió referirse a la parte del trazo del Estrecho a Dakar. Como la estación terminal en la costa africana debe ser o Ceuta o Tánger, la solicitud francesa abarca derechos que pertenecen a España y a las potencias interesadas en la zona internacional de Tánger. Esta vía férrea debe pasar por la actual zona española, con el objeto de llegar a Fez, y su prolongación a Dakar debe pasar por la zona entre los Cabos Judy y Bojador, bajo la jurisdicción de España, y por la colonia de Río de Oro al sur. En una extensión total aproximada de 1,800 millas, la línea férrea debe pasar por 750 de territorio controlado por los españoles. Que también controlan las estaciones terminales en Ceuta y en la región de Fez. La terminal de Tánger está controlada por las potencias que firmaron el pacto de Algeciras.

Poco después de la solicitud hecha por la Compañía Ferrocarrilera de Orleans, el rey de España nombró al Coronel Rubio Bellve, del Cuerpo de Ingenieros del ejército español, para que estudiara y trazara los planos que demande la construcción del túnel de

El mapa muestra cómo, según el proyecto, Londres quedará más cerca de los puertos suramericanos que Nueva York.

Gibraltar. El decreto declara que la obra se terminaría dentro de cinco años.

En relación con el de Gibraltar, el proyectado túnel del canal en Dover, no debe olvidarse. Unido con el túnel del estrecho de Gibraltar, suministrará una completa vía férrea de Londres a Dakar, y como el desarrollo de Africa continúa, acortará el camino al Congo y al Cabo. De modo que es evidente que la realización de estos proyectos no implica tan sólo el desarrollo comercial de Africa sino el dominio comercial en la América del Sur.

LA AMÉRICA DEL SUR VE PROBABILIDADES DE MEJORAR SU COMERCIO.

Los países sudamericanos indudablemente acogerán muy bien esta nueva línea de comunicación directa con el Viejo Mundo que le dará gran impulso a su comercio. La construcción de un ferrocarril directo de la frontera francesa a Algeciras o Tarifa, en verdad es una cuestión de pocos años. El túnel en el estrecho puede hacerse o no. Por muchos años no es lo que más precisa. Un servicio de *train ferry* a través de las 20 millas del estrecho bastará para las exigencias del viaje. El ferrocarril del estrecho por Fez a Dakar se hará, y vapores rápidos de pasajeros se pondrán en camino a la América del Sur. Los resultados son evidentes. Comerciantes y turistas suramericanos tomarán la ruta más corta a la civilización y a las madres patrias. Serán más firmes los lazos que unen a la América hispana con España. Los italianos de la Argentina se pondrán en contacto más estrecho con Italia. Los alemanes de Río Grande del Sur se darán la mano con Berlín.

Cuando se trate de un viaje de negocios o de recreo a las capitales y centros manufactureros de Europa, los latino-americanos escogerán la vía más corta y cómoda. La larga y caliente travesía de tres o cuatro semanas, costa atlántica arriba, hasta los Estados Unidos, puede provocar en los pasajeros una sed que la «seca» Norte América no podrá apagar. El viejo axioma sigue siendo bueno. El comercio irá en pos del tráfico. Las naturales ventajas que siempre hemos considerado en favor nuestro pasarán al mercader europeo.

El proyecto probablemente podría financiarlo España, que con su neutralidad ha obtenido grandes ganancias. Con presteza podría levantarse en España un empréstito de un billón de dólares, si se dieran garantías del buen empleo de ese dinero. España tiene el dinero que se necesita para tal proyecto. Ha prometido ya financiar y construir por su cuenta una doble línea férrea de la frontera al estrecho. Se calcula el costo en 800.000,000 de pesetas, o sea $ 180.000,000, suma que no es grande tratándose de unir a la Europa Occidental con los ricos países de la América del Sur.

A. M. BRACE

(*New York Tribune* del 6 de julio de 1919).

La Política Pedagógica de la Federación Obrera Norteamericana

ATLANTIC City, N. J., 22 de junio de 1919.—El Congreso de la Federación Obrera Norteamericana hoy adoptó como su política pedagógica, las declaraciones hechas en un amplio informe del Comité de Educación, tal como lo presentó el señor Carlos B. Stillman, Presidente de la Federación Norteamericana de Maestros.

Dice el informe:

«Es indiscutible que los maestros no tienen derecho de imponer sus opiniones personales a los discípulos; pero es necesario insistir en que tampoco las autoridades docentes lo tienen. Es preciso, además, pedir a esta asamblea que garantice con toda su fuerza el principio de que *hombres y mujeres—al hacerse maestros—no deben renunciar a sus derechos de ciudadanos norteamericanos*, y que *las averiguaciones de parte de las autoridades docentes acerca de las opiniones religiosas, políticas y económicas de los maestros son intolerables en un país libre, atacan los fundamentos de nuestro sistema de escuela pública y pueden ser sus frutos el desarrollo de la servidumbre mental y moral y el embrutecimiento de maestros y discípulos*».

Tales palabras fueron acogidas con el aplauso de los delegados. Se entendió que en lo de «averiguaciones» se apuntaba a la conducta reciente de las autoridades docentes de Nueva York, Wáshington y otras ciudades, que inquirieron las opiniones personales de los maestros.

Continúa el informe:

«Recomienda el Comité que esta asamblea inste a todas las principales corporaciones del Estado y locales a que hagan de la educación una de sus comisiones principales, en donde no las haya, y a que hagan un esfuerzo vigoroso para asegurarle a los obreros organizados representantes idóneos en todos los Consejos Escolares *El derecho de los maestros a afiliarse con los obreros organizados es indiscutible*, y en relación con esto también debiera serlo *el derecho de los maestros a reunirse en los edificios escolares en horas que no lo sean de clases, con el objeto de deliberar su organización*. Los Consejos Escolares no tienen el derecho de propietarios en las escuelas, pues son meros depositarios respecto del público, de que son parte los maestros.

«*Para asegurar una administración más democrática de nuestras escuelas, desarrollar el espíritu de cooperación, y obtener para la comunidad el beneficio de la experiencia e iniciativas del personal enseñante, los Consejos Escolares y los Inspectores de Escuelas debieran convenirse con los comités escogidos por las sociedades que representan los maestros, en todos los casos de controversia entre las autoridades escolares y el personal docente, y debieran tomarse en cuenta las sugestiones y hacer un registro público oficial de ellas que se refieran a la vida de las escuelas, sometidas por los maestros mediante tales comités*».

«Mientras sean idóneos, los maestros

no serán removidos. *No se les destituirá sin una completa audiencia pública ante la comisión en que los maestros se hallen representados.*

OTRAS DEMANDAS

«Aumentar los sueldos de los maestros de las escuelas públicas, normales y universidades, para hacerle frente al encarecimiento de la vida.

»*Reorganización liberal y aumento de las rentas escolares como la única manera de mantener y desarrollar los buenos resultados de nuestras escuelas públicas.*

»Que se preste apoyo decidido a la exigencia cada vez mayor de bien meditados métodos de educación vocacional en nuestras escuelas.

»En todos los planes de estudio y especialmente en los industriales y educacionales, deben enseñarse robusta y efectivamente los derechos y deberes de una inteligente ciudadanía; y por lo menos en los cursos industriales y vocacionales, debe enseñarse una historia sin prejuicios de las industrias, en la que se refiera fielmente la organización de los obreros y sus resultados y se resuma la legislación, del Estado y Federal, relacionada con las industrias enseñadas,

»La lengua en que se impartirá la instrucción en todas las escuelas, públicas o privadas, será el inglés; las lenguas extranjeras se enseñarán solamente como asignaturas del plan de estudios. Se darán toda suerte de facilidades para enseñar el inglés a los extranjeros.

»El establecimiento de completos sistemas modernos de educación física a cargo de instructores diestros.

»*La provisión de amplios campos de juego* (playground) *como parte del sistema escolar público.*

»Inspección médica y *dental* en todas las escuelas.

»Educación común y obligatoria hasta la edad de **16** años.

»Extender la libre elección de textos al Distrito de Columbia y a los Estados y comunidades que no la hayan adoptado.

»*Más uso de los edificios escolares, de modo que sus rendimientos a la comunidad sean mayores, por medio de servicios cívicos, sociales y educacionales prestados a los adultos y a los niños.*

»En todas las escuelas en que sea posible, se establecerán asambleas públicas bajo la dirección del Inspector de Escuelas y trabajarán cooperativamente con las *comisiones consultivas que representen los diversos elementos de la comunidad.*

»Los intereses educacionales de los niños y el futuro bienestar del Estado reclaman una vigorosa *reducción en el tamaño usual de las clases.*

»Como la guerra ha demostrado el valor industrial y educacional del sistema métrico, el Comité recomienda que la Directiva abra una investigación acerca de las ventajas de introducirlo en el país, con el objeto de resolver qué pasos—la acción del Congreso—podrían aconsejarse más adelante.

»La capacidad de la efectiva expresión propia y los hábitos de tolerancia y de libertad mental respecto de nuestros contrincantes deben formarse con la discusión de asuntos que se presten para ejercitarlos. Por lo tanto, capacítese a las escuelas para cumplir con *una de sus funciones principales—la preparación para la ciudadanía activa*—y para ello, *animar a los alumnos* para que *discutan*, al amparo de una inspección inteligente, *los sucesos corrientes y los problemas de la ciudadanía*».

(*New York Times*, 23 de junio de 1919).

Costa Rica en el exterior

(En esta sección recogeremos cuanto de Costa Rica se diga afuera, de sus cosas, de su hombres. Agradeceremos, por lo tanto, cualquier noticia, cualquier referencia que al respecto se nos dé).

LUIS DOBLES SEGREDA.—«*Por el Amor de Dios*...» Heredia, Costa Rica, diciembre, 1918.

Es uno de esos pequeños libros sencillos y sin pretensiones como ya casi no se escriben.

El autor lo ha compuesto para las hermanas de San Vicente de Paul que lo editan en beneficio de sus pobres. Se adapta maravillosamente a las circunstancias puesto que son los mismos pobres de Heredia quienes dan los motivos.

Don Luis R. Flores dice:

«Vedlos, son de esos seres
que pasan por el mundo inadvertidos,
sin disfrutar placeres,
más pobres que las aves
porque ellas tienen sus calientes nidos».

El pensamiento es siempre delicado y de una gracia bien coloreada. Un dulce perfume se exhala, una ternura melancólica para con los desheredados de la vida que hace pensar en nuestro Coppeé y revela en el autor una exquisita sensibilidad de poeta. Moreira representa el pobre de espíritu cuya «única esperanza es ver abrirse las puertas de la muerte para acogerse al reino que Dios les tiene prometido más allá de la vida».

Es el que desde niños hemos visto pasar todas las mañanas, por la calle de la aldea: andrajoso, la cabeza baja, las manos en los bolsillos y los ojos vagos «con la serena quietud de las resignaciones», sin que en ellos brille una chispa de entusiasmo, de deseo, de amor o de esperanza.

Es el hombre cuya historia todo el mundo conoce, pero que no se cuida de ello y pasa sin mirar en torno, «sordo a toda pasión, ciego a todo deseo, mudo a toda esperanza»

Le preguntáis si sabe leer y os responde que ha abierto el Catecismo y pasa... pasa...

No ha amado más que a Dios y a su madre y cuando «mamá» haya cerrado los ojos y ya no esté allí para remendarle sus andrajos y darle sopa, la vida le parecerá muy amarga!

Se irá a dormir al cementerio donde el cuerpo de la muerta le dará un poquito de calor.

Pícale la Gallina, Calachas, Alejandro, tres figuras curiosas también; trazadas con un realismo de los más sabrosos.

Pícale, la buena vieja que arrastra sus zapatones de la tarde a la mañana, de la mañana a la tarde y que no falta jamás a las misas del buen Dios.

Deja su motetillo en el confesonario y se va con su jarrito de hojalata en la mano a recibir la hostia santa.

Calachas, el correo particular, la posta, el comisionista de las mozas que llevan encajes y envían tarjetas postales. El bravo Calachas!

Alejandro, el portero del Liceo de Heredia, que ha visto pasar generaciones y generaciones de alumnos. El Liceo llegará a ser Escuela Normal; la campana rota del viejo colegio será reemplazada por un timbre eléctrico y Alejandro seguirá viviendo el pasado y al fin se quedará ciego; pero la Escuela Normal no dejará de ser para él el viejo colegio de Heredia.

«Por el Amor de Dios...» contiene bellas páginas, escritas en un estilo flexible y fácil que no presentaría ninguna dificultad a los traductores.

Son escenas del drama de la vida, puestas de relieve por un observador y un artista muy hábil.

Las almas sensibles lo leerán con un encanto siempre nuevo.

Jóvenes dibujantes de Heredia han ilustrado estas páginas que saben encontrar el camino del corazón y entretienen deliciosamente el espíritu».

(*Bulletin de L'Amerique Latine*. París, 1919.

República de Costa Rica: Ministerio de Instrucción Pública. Programas de Educación Primaria.—Escuelas primarias (1 volumen, 8º, 259 páginas) y *Escuelas rurales* (1 vol., 8º, 148 páginas), San José, C. R. 1918.

En San José de Costa Rica, pequeña Atenas centroamericana, el movimiento intelectual adquiere, por instantes, mayor importancia. A la importancia de su comercio, que es proporcionalmente mucho más intenso que el de los Estados Unidos, ha dedicado hace poco tiempo algunas páginas elocuentes un buen amigo de nuestra América, Marius André, en su libro *Guide psychologique du Français a l'Etranger* (Paris, nouv. Librairie Nationale, 1917, 8º, 349 páginas), libro que sólo peca por tener un tamaño doble del que debiera tener y, acaso, una que otra vez, por cierta fe excesiva y candorosa en el documento escrito. En San José viene publicando don Joaquín García Monge esas pequeñas y preciosas colecciones, verdadera antología de las letras americanas contemporáneas, que son ya célebres en el orbe hispano: *Colección Ariel*, *El Convivio*, y, últimamente, la revista *La Obra*. Allí se recoge toda nueva palpitación, allá llega toda palabra nueva; y aquel pequeño rincón de Costa Rica ha venido a ser como un diminuto témpano



RUBÉN DARÍO EN 1892

De quien se acaba de editar parte de la obra literaria y periodística que realizó en Costa Rica (1891-1892), Nos. 13 y 14 de las Ediciones Sarmiento, *4 centavos oro el ejemplar. Con gusto publicaremos en el* REPERTORIO *recuerdos y anécdotas de Darío en Costa Rica; lo mismo que cartas u otros papeles por él escritos acá y que no figuren en el citado volumen de las* Ediciones Sarmiento.

donde resuenan y van cobrando sentido los rumores del mundo. El Ministro de Instrución Pública, don Roberto Brenes Mesén, aparece (cosa extraña, aunque debiera ser lo normal) intimamente unido a este movimiento de cultura de que es portavoz nuestro buen amigo García Monge. Brenes Mesén es un poeta sincero y nítido: en sus *Pastorales y Jacintos* hay una frescura de mañana de campo y un retintín de esquilas. Y nos vuelve aquí el recuerdo de la Grecia pastoral y poética, al imaginar un director de la enseñanza pública que tiene canciones para la flor y la abeja, para los ganados y las montañas. Brenes Mesén es también un filósofo: no hemos tenido aún el gusto de leer sus ensayos en esta materia, tan sólo una carta que inserta en un folleto de aforismos filosóficos el joven M. Vicenzi, pero no basta para juzgarlo. Amén de que—como el folleto mismo de Vicenzi—más bien nos deja cierto penoso sabor de filosofía provinciana, demasiado solemne y pagada de términos escolares: de la que ya no se usa. Finalmente, los *Programas de Educación Primaria* de que aquí damos reseña, son también obra de Brenes Mesén. Hay en ellos un generoso espíritu, un noble sentimiento poético de la vida. Señalemos con la piedrecita blanca de los antiguos el día en que damos con un programa de enseñanza oficial (¡y en la diminuta Costa Rica!) que no sólo es acertado y claro, sino profundo en su concepción de la cultura infantil y poético a ratos, sin perder la seriedad conveniente. La enseñanza urbana está dividida en cinco grados, y cada grado abarca cuatro secciones: 1ª Educación moral; 2ª Educación intelectual, estética e industrial; 3ª Educación física e higiene, y 4ª Educación económica. A continuación aparecen descritos los conceptos de la enseñanza, en forma sugestiva y breve. Una alta preocupación paternal inspira la obra. Y frente a cada uno de los grados, con una constancia ritual, se repiten estas palabras:

«EL AULA.—El aula debe estar siempre muy limpia; los vidrios diáfanos, los pisos lustrados, sin que esto implique gastos para la escuela. Los niños deben hacer el trabajo, salvo cuando sean enfermos. Conviene que haya flores o plantas en las aulas y los corredores, en cestas colgantes o en macetas. Todo debe ser ejecutado en la escuela—y por los alumnos.—La limpieza y la belleza del aula hacen felices a los habitantes de ella, y revelan al visitante la distinción de quienes trabajan y gobiernan en la escuela».

«EJERCICIO DE APERTURA. — Al abrir las clases todos los días, después de unos tres ejercicios de respiración, se recordará, en pocas palabras, el propósito moral de la semana, y tras un instante de perfecto silencio, se dará principio al trabajo».

En el programa de enseñanza rural, que se desenvuelve un método paralelo en cuatro grados, las anteriores palabras están sustituidas por las siguientes:

«EL AULA. — La parcela que se ara o se siembra, se limpia o se cosecha; el corral, el camino que se está reparando, la arboleda que se planta, la acequia que se utiliza, el campo cuyas labores se estudian, constituyen el aula más sana y más adecuada al objeto de la escuela rural, cuando la benignidad del tiempo lo permite. En las horas de mal tiempo, y cuando los alumnos trabajen en el edificio esco-

lar, los aposentos y corredores deberán hallarse perfectamente limpios, con plantas en cestas y macetas rústicas que revelen el amor de la naturaleza y la paz del ánimo de los habitantes de la escuela, cuyo exterior, por su limpieza y su cuidado, debe inspirar a los transeuntes el sentimiento de que pasan por delante de la escuela del lugar».

«Ejercicios de apertura.—Al iniciar las clases todos los días, después de unos tres ejercicios de respiración profunda, se recordará el propósito de la semana, y tras un instante de perfecto silencio, se dará principio al trabajo. Si se hubiese aprendido un canto que sea una plegaria de la mañana, se cantará después de este instante de silencio».

¿No es verdad, lector, que nos creemos de pronto transportados a las escuelas utópicas del *Wilhelm Meister*? Y para ser plenamente justos, recordemos que aun ministros como Brenes Mesén serían inútiles, donde no hubiera presidentes como Tinoco que aprueben sus planes de enseñanza.

Nota de los Editores: Es muy interesante la reseña bibliográfica de los Programas de Educación Primaria del señor Brenes Mesén, tal como se halla en la entrega de enero de 1919 de una excelente revista mensual que se publica en Madrid con el título de *La Unión Hispanoamericana*.

Pero no estaría bien que saliera sin una rectificación en lo que dice «presidentes como Tinoco, etc». Este atolondrado aprobó los programas del señor Brenes como habría aprobado cualesquiera otros, porque los altos y primordiales intereses de la educación pública no le importaban. Prueba de ello es que luego dejó tales Programas a merced de las envidias, las intrigas, el servilismo y la incompetencia de unos cuantos tipos de cuyos nombres no queremos acordarnos. Prueba de ello es que su año y medio último de mando cuartelario ha sido funestísimo para los intereses de la cultura y la civilización, encomendados a las escuelas y colegios oficiales de Costa Rica.

Con los Autores y Editores

(Las obras señaladas en esta sección pueden pedirse o encargarse a la Administración del Repertorio, *en donde habrá un esmerado servicio de Librería americana, española, francesa, italiana e inglesa).*

El hombre que parecía un caballo, por R. Arévalo Martínez. San José de Costa Rica. Tomo 13 de las «Ediciones Sarmiento». 20 centavos oro.

De Eugenio D'Ors, Barcelona: «Me ha interesado vivamente *El Hombre que parecía un caballo*, de Arévalo Martínez. El estilo eruptivo de este autor tiene en ciertas páginas una fuerza arrebatadora».

De Ramón Vinyes, Barranquilla: «He recibido el cuento de Rafael Arévalo Martínez *El Hombre que parecía un caballo*. Es de una belleza antipática. En literatura amo más al que vuela que al que escarba. El artista inseguro del drama de Ibsen «Cuando nos levantemos de entre los muertos» siente la testuz de un buey, la cabeza de un caballo o de un perro tras de las cabezas que esculpe. Rafael Arévalo Martínez compuso el tránsito. Está bien! Pero por qué se necesita hablar de Poe, de *Peter Altemberg* y de Barbey d'Aurevilly? Tres nombres, *tres maestros de novela psicológica*. Ay! estos críticos, amigo García Monge.

»Escribiré en *Voces* una nota sobre Rafael Arévalo Martínez. Ha publicado versos? No conocía ni de nombre al autor y me ha sido grato conocerlo a pesar de las objeciones que le pongo».

El próximo número del *Convivio* será un precioso librito del distinguido escritor cubano don José María Chacón y Calvo. Su título es sugestivo: *Hermanito Menor*, con cuatro dibujos de R. Estallela.

La *Editorial América*, en su «Biblioteca Andrés Bello», ha publicado últimamente:

Cecilio Acosta: *Cartas Venezolanas*.
Jesús Castellanos: *Los optimistas*.
R. Jaimes Freyre: *Castalia bárbara. Los sueños son vida*.
Manuel Sanguily: *Literatura universal. Páginas de crítica*.
Javier de Viana: *Campo*. Escenas de la vida de los campos de América.
Manuel Díaz Rodríguez: *Idolos rotos*.
Se venden estos tomos a 3,50 ptas. cada uno.

La misma *Editorial América* en la «Biblioteca de Autores Célebres» (Extranjeros), ha publicado también:

Eca de Queiroz: *Cartas de Inglaterra*. 3,50 ptas.

Eca de Queiroz: *Antero de Quental, Víctor Hugo y otros ensayos*. 3,50 pesetas.

Giovanni Papini: *El crepúsculo de los filósofos*. 4 ptas.

Tomos recientes de la *Cultura Argentina*, Buenos Aires:

Marcos Sastre: *El tempe argentino*. 1 peso moneda nacional argentina.

Agustín Alvarez: *Historia de las instituciones libres*. 1 peso moneda nacional argentina.

Dos entregas recientes de la *Revue Hispanique*, New York, París:

La Vida del Buscón, por J. Fitzmaurice Kelly, V. García Calderón y otros. 80 páginas en octavo.

José Enrique Rodó, por Gonzalo Zaldumbide. 103 páginas en octavo.

Mis opiniones sobre educación.—Francisco Machón Villanova. *(Imprenta Nacional San Salvador, junio de 1919)*.

Consta de los siguientes capítulos el elegante folleto: 1º—*Mis opiniones sobre educación*. 2º—*Fin de la educación*. 3º—*El educando*. 4º—*El educador*. 5º—*Medio*. Folleto interesante, bien escrito; como el autor confiesa, más con el corazón. Aspira a una modificación «sustancialísima» de la Instrucción Pública de su país, hermano nuestro, por lo que buena parte de las observaciones del autor nos conciernen en mucho, y convendría que las conocieran nuestros maestros. Son observaciones expuestas con claridad, con franqueza, y con un ánimo de construcción cívica bien grato a las necesidades y preocupaciones de la hora. —O. D.

Correspondencia

REPÚBLICA DE CENTROAMÉRICA

PARTIDO UNIONISTA CENTROAMERICANO

JEFATURA SUPREMA

Zona Central: Diriamba, 14 de junio de 1919 y 98 de la I. N.

PROFESOR DON
JOAQUÍN GARCÍA MONGE
Nueva York.

Muy estimado amigo:

He tenido el gusto de saber que usted, en asocio de dos centroamericanos, ha sido nombrado Representante del gremio obrero de Costa Rica ante el Congreso Panamericano de Obreros que sesionará en esa ciudad en el mes de julio próximo.

Lo felicito por tan merecida distinción y al mismo tiempo me permito insinuar a Ud. y sus dignos compañeros la conveniencia de llegar a un completo acuerdo con las otras Delegaciones de Centroamérica para no presentarse en el Congreso como representaciones parciales de Sociedades, Federaciones o Estados de nuestra patria, sino con el carácter general de REPRESENTACIÓN DEL GREMIO OBRERO DE CENTROAMÉRICA; que aunen en todo y para todo sus esfuerzos; identifiquen sus propósitos, trabajos, iniciativas, etc., y aparezcan solidarios, unidos, en cuanto digan y en cuanto hagan, no haciendo nada en nombre de gremios o Corporaciones determinadas, sino del *gremio todo de nuestra Patria*, porque en el Congreso no van a dilucidarse cuestiones de interés particular sino general, de provecho para todo Centroamérica y el continente.

En este mismo sentido he escrito a todas las Sociedades del Istmo; y espero que Ud., antes que el Congreso sesione, hablará con los otros Delegados para que se lleve a cabo, si les parece oportuno, patriótico y provechoso, mi pensamiento: recuérdese que a como yo indico procedieron, en circunstancias análogas, en las CONFERENCIAS del PASO, los señores PARÍS ESPINAR, BENJAMÍN HUEZO y RICARDO DE LEÓN; y fué así, porque ellos, alejados un poco del terruño natal, se sintieron sin las estrecheces del egoísmo regionalista, su corazón palpitó de amor por todo Centroamérica y comprendieron que debían actuar en nombre de la NACIÓN ENTERA y no de estos fragmentos de Patria que muy poco pesan ante el criterio de los pueblos extranjeros.

Deséole completo éxito en su misión y el mayor bienestar.

Soy de Ud. su amigo Afmo. y S. S.

SALVADOR MENDIETA

ACLARACIÓN: Debo advertir que no recibí de la Sociedad Federal de Trabajadores de Costa Rica las credenciales para presentarme al Congreso a que el señor Mendieta se refiere.—J. G. M.

San José, 25 de abril de 1919.

SEÑOR PRESIDENTE
DEL ATENEO DE COSTA RICA
Pte.

Muy señor mío:

En mi carácter de Director de la Revista *Lecturas*, tengo el gusto de remitirle el nº 32 de dicha Revista, con el objeto de que ponga en conocimiento de esa prestigiosa entidad el proyecto de celebrar el Centenario de la Independencia con un concurso histórico centroamericano, para lo cual sugiero la conveniencia de que el Ateneo nombre una Junta que le dé toda la seriedad necesaria a esta iniciativa, que sólo podría prosperar en nuestro medio ambiente con el auxilio de ese Centro, que es sin duda alguna el llamado a acuerparla.

Querría asistir, si es el caso, a la reunión que supongo se verificará con motivo de la excitativa que hago en mi revista, y por medio de la presente.

Con muestras de toda consideración me suscribo atto. s. s.,

LEONARDO MONTALBÁN

Wáshington, D. C., 7 de julio, de 1919.

Mi querido amigo:

Ayer en todo el trayecto de Nueva York a Wáshington, no hice más que pensar en Costa Rica y en la hermosa conducta de sus buenos maestros y maestras. Mientras más hermosa encuentro la actitud de esos buenos servidores de Costa Rica, más reprochable encuentro mi alejamiento, pues considero que he abandonado el puesto que en estos momentos debía estar yo ocupando al lado de ellos.

Puede que no vuelva nunca a Costa Rica a trabajar con sus buenos maestros, pero sí quiero que Ud. como buen amigo les lleve el saludo que mi corazón les manda. Dígales que los felicito porque veo que han comprendido y comprenden la misión que está encomendada a ellos; que no importa que sufran hoy, que han sentado un precedente que será no sólo una página gloriosa en la historia de Costa Rica, sino en la historia de la educación del mundo; que se unan con los obreros, que a los maestros y a los obreros corresponde el dar a los pueblos gobiernos nuevos que garanticen libertad, justicia y bienestar, y que se cuiden mucho de los *hombres de la política*. Por último, dígales que si el pueblo de Costa Rica ha perdido su libertad política y económica; yo estoy seguro de que ellos continuarán trabajando y avanzando hasta restituirle a ese pueblo sus derechos perdidos.

Le incluyo un cheque por $ 5.00; cámbielo en Nueva York y lleve el dinero a Costa Rica, como mi primera contribución mensual para ayudar a los maestros que hayan sufrido las consecuencias presentes de la lucha que han empeñado.

Un buen viaje y mucho valor, su amigo que lo quiere.

ARTURO TORRES

Joaquín García Monge.
Nueva York.

San Francisco de Cartago, 14 de julio de 1919.

DON JENARO ARAYA P.,
Nuevo Inspector Escolar
del Circuito 1º—Cartago.

Amigo don Jenaro:

Para que por su digno medio sea elevada al Ministerio de Instrucción Pública, formulo ante Ud. la presente renuncia del cargo de Director de Escuela en mi querido pueblo natal.

Las razones que me asisten son de propia conciencia, honradez y fraternidad profesional, cuya consciente desatención de parte mía equivaldría a la imprescindible y penosa obligación de sentir para siempre triste vergüenza de mi nombre y de nuestra noble profesión.

Entiendo que el sacrificio de nuestras energías, de nuestra salud y de nuestra vida toda por la felicidad de la Patria degenera y nos degrada cuando para llevarlo a cabo hemos de abandonar cobardemente el camino de rectitud, honor y patriotismo que nos imponen nuestra conciencia, nuestra ciudadanía y, sobre todo, nuestro delicadísimo cargo de educadores.

Así pienso yo y, sin importarme lo que digan unos o hagan otros..., sin tener que lamentar la más leve mancha de ningún compromiso moral o material sobre mi humilde pero altiva alma de joven, me retiro para no volver sino cuando la escuela y yo, al encontrarnos de nuevo, nos honremos mutuamente y sintamos el regocijo íntimo de un regreso triunfal.

Con protestas de mi personal aprecio por Ud. y de mi invariable interés por la educación y el futuro de los niños, se repite su atto. y S. S. en lo privado,

RAFAEL ANGEL OROZCO
(Normalista Director de Escuela)

(El Renacimiento, Cartago, 17 de agosto de 1919).

AMERICAN ASSOCIATION FOR INTERNATIONAL
CONCILIATION
SUB-STATION 84
NEW YORK, N. Y.

August 5, 1919.

Mr. J. Garcia Monge
Box 533, San Jose
Costa Rica

Dear Sir

Your name has been sent to us by the Foreign Press Service with the suggestion that you might be interested in seeing our publications regularly. *International Conciliation*, which is published monthly, is devoted to the dissemination of accurate and impartial information on subjects of international interest. We have particularly endeavored to make available to individual citizens, the newspaper press and organizations of various kinds material of an official nature which might not otherwise be readily accessible. Our documents are sent to foreign addresses free of charge.

We are sending you under another cover copies of the last three issues of *International Conciliation*, and we are taking the liberty of placing your name upon our complimentary list. If you think of any other people in Costa Rica to whom our publications might be of interest, will you be good enough to let us know their names and addresses?

Yours very truly,

MARGARET C. ALEXANDER
Executive Secretary.

NOTA:—Las personas interesadas en este importante asunto, sírvanse indicármelo.

"CUASIMODO"
MAGAZINE INTERAMERICANO
Sociedad Editora
MOSCOTE, CANALES Y Cía.
PANAMA, AVENIDA NORTE 19

Panamá, agosto 5 de 1919.

Señor Director del «Convivio»
San José.

Señor Director:

Después de haberle enviado el número primero de nuestro magazine *Cuasimodo*, le enviamos el segundo con el propósito de mantener canje con su estimable publicación, y de que si fuere posible, nos honre con alguna mención.

Sírvase aceptar el testimonio de nuestra sincera consideración.

Attos. y S. S.

J. D. MOSCOTE

Notas y Documentos

El 1º de mayo del presente año celebraron los obreros de Medellín, Colombia, la Fiesta del Trabajo. A propósito, este telegrama del señor Presidente de la República de Colombia:

Nicolás Patiño.—Medellín.
Bogotá, 2.

Compláceme que los obreros de esa adelantada ciudad hayan celebrado la Fiesta del Trabajo ordenadamente, buscando grandes fines de cultura moral, intelectual, material, favor de su respetable gremio.

Seguiré cooperando con especial decisión y complacencia por esos mismos fines, pues comprendo la importancia extraordinaria que tienen esos objetos en el mundo y en el porvenir. Esta cooperación concuerda, además, con mis sentimientos de ciudadano y modesto Mandatario.—Atento servidor.—MARCO FIDEL SUÁREZ.

*

La Unibn Hispanoamericana de Madrid es un mensuario bastante bien informado de las cosas de nuestra América. La sección «Nota Bibliográfica» generalmente es muy interesante. En la del número de marzo de 1919, nos hallamos estas tres:

AMÉRICA EN LA PRENSA MADRILEÑA

En la Prensa madrileña se advierte un interés creciente por las cosas de América. *El Sol*, desde su aparición, viene publicando una sección de noticias que al principio se denominó «América Latina», y más tarde—habiendo sido discutido este nombre por el sabio filólogo don Ramón Menéndez Pidal, que proponía la denominación clásica: «América Española» o «Hispanoamericana»—se le ha llamado «Iberoamérica», fórmula de transacción y poco feliz neologismo discurrido por Cávia. Esta sección—que fué una novedad en la Prensa española—corre a cargo del periodista peruano Manuel A. Bedoya. Más tarde, en *El Fígaro*, como ya hemos dicho, han comenzado a aparecer, bajo el nombre de «Las rutas de América», informaciones y comentarios que merecen especial atención y que se forman bajo la dirección del Dr. Rafael Altamira, cuyos títulos de americanistas son harto conocidos. Finalmente, el semanario *España*, que representa un sector extremo de la opinión intelectual, ha abierto una «Crónica Americana», a partir del número del 23 de Enero de 1919. Es particularmente recomendable esta «Crónica» por la claridad y absoluta franqueza con que expone los puntos de vista españoles con respecto a América. Suponemos que está a cargo de don Manuel Pedroso.

CAMBIO DE NOMBRE DE «EL MARCONIGRAMA»

De el número de marzo de dicha revista tomamos la siguiente noticia:

«Con el presente número termina la publicación de *El Marconigrama* en Londres. Los señores agentes y suscritores de *El Marconigrama* se servirán tomar nota del cambio introducido en la empresa. El antiguo Director de la revista, señor Enrique Pérez, suplica a todos ellos que dirijan su correspondencia, sobre asuntos relacionados con la empresa, al gerente de la nueva casa editora; y suplica al propio tiempo a las personas que suelen escribirle a Marconi House, sobre asuntos particulares, que dirijan su correspondencia en lo sucesivo al cuidado del Consulado de Colombia en Londres: 7, Sicilian Avenue, W. C. 2».

La revista se llamará en adelante *Aire, Mar y Tierra*, y, corriendo a cargo de una nueva redacción, se publicará en Madrid, Alcalá, número 43.

«RAZA ESPAÑOLA»

Ha comenzado la publicación de una revista mensual que, con el título de *Raza Española*, está dedicada a fomentar las relaciones intelectuales entre España y América.

La presentación del primer número es excelente. En la cubierta aparece una reproducción de un grabado en madera de la nao *Santa María*, orlada con la fecha del descubrimiento de América, y en una de sus primeras páginas el retrato del Rey, con el autógrafo dedicado a la revista por Don Alfonso XIII.

Avaloran el texto firmas prestigiosas como la de doña Blanca de los Ríos, don Jerónimo Becker y don Adolfo Bonilla, la condesa de Pardo Bazán y don José Ortega Munilla, don Tomás Bretón y otras en consonancia con las secciones de Historia, Filosofía, Arte, Economía y Turismo, acompañando también excelentes grabados.

La confección es elegante y su conjunto constituye un interesante folleto, que seguramente alcanzará la aceptación que merece y que le deseamos.

*

De la misma revista, estos datos que interesan a los innumerables admiradores de don Miguel Unamuno en América:

Y aprovechamos la ocasión para hacer constar que consideramos a don Miguel de Unamuno como un autorizadísimo americanista, al tanto de los problemas actuales, así como de las tradiciones históricas del Nuevo Continente. Unamuno practica con amor a los historiadores de América:

«Son vuestros verdaderos novelistas—nos decía una vez.—No porque finjan la vida, sino porque saben evocarla mejor aún de lo que se ha hecho en nuestras novelas.

El padre de Unamuno fué mucho tiempo vecino de Tepic (México.) Los primeros libros que leyó Unamuno fueron libros mexicanos. Y aun recuerda él su viejo album familiar, donde figuraban los retratos de los presidentes de México, y entre ellos uno de Abraham Lincoln.

*

BIBLIOGRAFÍA THEBUSSIANA

Don Enrique de la Riva y Ramírez (Madrid, calle de San Isidro, 6 duplicado, bajo izquierda), agradecerá que se le remita una mención detallada—y, a ser posible, una copia—de cuantas publicaciones se refieran al «Doctor Thebussem» (Mariano Pardo de Figueroa), o aparezcan bajo su nombre, a fin de aprovecharlas en una *Bibliografía Thebussiana* que está confeccionando.

*

En estos países considero mayúscula y alarmante amenaza, para los intereses de la civilización—que son los de la libertad y de la justicia—eso de que los indígenas logren coger mando. Porque si el señorío supremo se asienta en rigor y despotismo, la domesticidad ancestral de esos indígenas es de tal magnitud y persistencia, que al amo no le sirven de rodillas, le sirven de panza. Y con facilidad tales indígenas se cesarizan. Y entonces pasan a ese tipo francamente despreciable de hombres, «el tipo invertido» de que habla el Dr. Vaz Ferreira: el que tiene *la dureza para abajo y la debilidad para arriba.*

Imprenta y Librería Alsina.—San José. C. R.